
LA INTERDISCIPLINA Y LA NECESIDAD DE INTEGRAR EL CONOCIMIENTO

AVEDIS AZNAVURIAN

La interdisciplinariedad es un tema muy complejo; en algunas ocasiones por su aproximación como elemento unificador de los planes y programas universitarios y en otras como elemento vertebral de la planeación educativa a gran escala. Las aproximaciones al carácter polémico del término y sus derivaciones hacia las políticas públicas de la educación superior rebasan las meras repeticiones de los términos sin contenido; son buenas intenciones o quizá ignorancia del significado de la interdisciplina, que es al mismo tiempo argumentativa en la planeación, y objeto de investigación. Por ello, la interdisciplina requiere de especialistas disciplinarios y de investigadores interdisciplinarios desde su formación (Apostel 1975).

Se requieren acuerdos de los actores de la representación interdisciplinaria, los formadores o facilitadores de esos procesos, porque no basta con un catálogo de buenas intenciones que siga ejemplos de interdisciplina exitosos sin considerar el medio de donde provienen. Se puede conocer lo exitoso de un planteamiento de ese tipo, pero hay que entrar en las condiciones que lo hacen posible; trasladarlo sin más puede llevar a un cúmulo de problemas o bien, al regreso a los sistemas habituales, que son una vía cómoda y segura.

Cuando se inicia una reflexión con una pregunta, ya que hablamos de interdisciplina, la respuesta no está en las definiciones, sino en los hechos y fenómenos de lo "real". La pregunta es punto de partida y de llegada, es hermenéutica, no se puede contestar a una pregunta sin contextualizarla en el tiempo y espacio. En las profesiones las preguntas tienen ya respuestas surgidas de ellas mismas o bien desde las disciplinas que las generan; para haber pregunta es porque hay preguntante: el hombre (Cruz 1994). El problema de la conciencia genera las preguntas que exigen respuestas de disciplinas diversas; no es la definición de lo que la conciencia es, sino la forma de preguntar y sobre todo lo que se pregunta. La disciplina puede ser estrecha y profunda, a diferencia de la profesión que exige soluciones y en donde la reflexión es menos urgente.

La interdisciplina es, más allá de la conveniencia política, una necesidad real de integración del conocimiento sobre un problema o una idea. Es en ella donde encontramos respuestas tal vez temporales pero concretas. Ahora bien, ¿qué es la interdisciplina? Se puede partir de las definiciones como posibilidades de ordenación de las preguntas y de las ideas. Así, la *disciplina* puede ser una ciencia en cuanto objeto de aprendizaje o de enseñanza (Abbagnano 1989); también se puede definir la *disciplina* como un conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos y áreas de contenido. Interdisciplinario se puede definir como la yuxtaposición de disciplinas que se suponen más o menos relacionadas, por ejemplo, en el dominio científico: matemáticas + física; en el dominio literario: francés + latín + griego (Abt 1975).

Las definiciones pueden ser insuficientes. La interdisciplina es necesaria y tiene una gran capacidad de producción de conocimiento, pero hasta la fecha se usa como una cuestión política, sobre todo al diseñar o planear instituciones educativas nuevas, sin definir procesos en la práctica o delimitar problemas. La mayor parte del tiempo, consiste en uno o varios enunciados, sin que un abordaje completo por dos limitantes básicas: la de la disciplina, por un lado, y la del disciplinado, por otro. De este modo, el punto de partida es problemático porque para hacer interdisciplina es obligatorio el dominio de una disciplina con la madurez y flexibilidad de escuchar y articular argumentos y relacionarlos con la disciplina propia. Lo que define en gran medida la interdisciplina es la capacidad de distinguir entre los hechos de lo "real": cuáles son las capacidades de responder a ellos y, hasta qué punto interdisciplina no es apilación de textos o de propuestas, sino una integración lógica y orgánica de soluciones en principio provisionales, con resultados modificables en una perspectiva dinámica, cambiante y actualizable.

La diferenciación es fundamental. El profesional se aplica a una rutina eficiente, comprobada, con resultados mediatos o inmediatos, dicho en otra forma, resuelve, puede meditar, pero le conciernen más las soluciones. En la disciplina se mira a más largo plazo, se reflexiona y compara, y se dan resultados trascendentes de un campo limitado del conocimiento. Queda tiempo para la propuesta, las preguntas y soluciones en la interacción con otras disciplinas o bien con lo profesional como generador de inquietudes.

Los problemas susceptibles de ser abordados dentro de lo que llamamos interdisciplina tienen un carácter trascendente e integrador. A modo de ejemplo, cuando se habla de conciencia, hay preguntas que sólo pueden ser respondidas desde un enfoque neurofisiológico, mientras que al hablar de conciencia personal o política el término implica un conocimiento que rebasa las explicaciones físicas. Ninguna de las dos está necesariamente

bien o mal, sólo responden a preguntas originadas en un distinto nivel de enfoque o extensión. Las ciencias cognitivas responden a las preguntas de relación interior-exterior con respecto a lo que se juzga como real, y esto último puede llevar las preguntas filosóficas sobre el mundo o de nuestra percepción del mundo.

No hay respuestas unívocas y necesariamente verdaderas; se tienen respuestas parciales susceptibles de ser modificadas y transformadas en nuevas hipótesis que darán otras posibilidades de investigación y reflexión. La interdisciplina se da entre interdisciplinarios, lo que significa adicionar un elemento diferente. No se trata de ganar o imponer una posición, sino de dialogar desde una base común hacia el entendimiento de las relaciones entre los hechos reales y cómo se abordan en disciplinas distintas.

Formar un equipo interdisciplinario es una tarea difícil, porque se trata de la ruptura de la mirada parcial de la disciplina, romper con la rigidez de los planteamientos repetidos y dados como ciertos por el tiempo, y es trabajo de grupo, no de individualidades; en este último ámbito se puede tener una persona erudita, no interdisciplinaria. La interdisciplina requiere del diálogo en varios sentidos, horizontal y de diversos niveles verticales; significa un trabajo intenso de grupo, con individuos con saberes definidos y comprobables. No es en principio una discusión política, si bien después se podrían necesitar elementos de ese orden. Para Elichiry (2011) se requieren cinco prerequisites para la interdisciplina:

1. Trabajo en equipo: formación de actitudes cooperativas en el grupo.
2. Intencionalidad: que la relación entre las disciplinas sea provocada.
3. Flexibilidad: que exista apertura, sin actitudes dogmáticas.
4. Cooperación recurrente: que haya continuidad para lograr la cohesión del grupo.
5. Reciprocidad: lleva al intercambio de métodos, conceptualizaciones, técnicas, etc.

Esta autora plantea dos riesgos dignos de tomarse en cuenta:

- Especialización absoluta: aislamiento del desarrollo científico del contexto social.
- Generalización excesiva: falta de profundidad.

Es imprescindible tomar medidas para que no se pierda el grupo de los cinco elementos dados en principio, ya que su alteración puede resultar en buenas intenciones o corrección política, pero no en interdisciplina.

Para Follari (2006), el tema de la interdisciplina siempre está en retorno, sea para lograr fondos o sea para elecciones universitarias; es socorrido como frase de una campaña, se investiga en el papel, en congresos y reuniones, y difícilmente llega a conclusiones claras y útiles para otras instituciones.

Tiempo es ahora de retomar ideas que han quedado como buenas intenciones. El crecimiento inusitado de los sistemas de información trans-

forma los escenarios en los que la planeación educativa, la educación superior y algunos otros estamentos han pasado por un cambio que se piensa extraordinario, pero que demanda una visión y un compromiso muy diferente frente al panorama y los escenarios presentes hace apenas un par de décadas.

Para enfrentar esa dinámica, diversidad y amplitud, se requiere entender el cambio de los escenarios habituales por la complejidad representada de forma drástica en la multiplicidad y variabilidad de las posibilidades actuales; las variables actúan hoy, en forma simultánea, a gran velocidad. La interdisciplina permite un conocimiento más adecuado de sus posibilidades, en tanto estos cambios generan incertidumbre cuando se actúa individualmente, y al mismo tiempo da grandes ventajas para soluciones adecuadas.

La construcción integrada de un conocimiento cada vez más fraccionado y en un solo sentido hace necesaria una revisión del quehacer investigativo; no habrá una educación interdisciplinaria mientras no se resuelva la investigación interdisciplinaria. El peligro de caer en lugares comunes en la enseñanza es grande, pues es la vía del menor esfuerzo; la repetición de los esquemas cómodos aunque sean obsoletos.

A la interdisciplina como interacción de disciplinas distintas, comunicación de ideas, metodologías, y procedimientos hay que agregar las dificultades en la definición y limitación de los problemas a abordarse. Este es un primer acuerdo fundamental para que las personas especializadas en disciplinas varias que integren un grupo operativo, capaz de comunicarse y de comunicar sus logros.

Interdisciplina sí, siempre y cuando no sea un trabajo individual. Necesaria no, urgente sí. La visión del panorama actual, que incluye las nuevas tecnologías, instrumentos y formas de trabajo avanzado exigen un cambio radical que no se nota como básico en los planes y programas actuales.

REFERENCIAS

- Apostel, L.; Berger, G.; Briggs, A.; Michaud, G. (1975), *Interdisciplinariedad*. México: ANUIES.
- Abt, C. C. (1975) "Definiciones" en Apostel, L.; Berger, G.; Briggs, A.; Michaud, G. *Interdisciplinariedad*. México: ANUIES.
- Cruz, R. (1994), *El hombre pregunta*. México: Universidad Iberoamericana.
- Elichiry, N. (2011), *La importancia de la interdisciplina para la transdisciplina*.
- Follari, R. (2006), "La interdisciplinariedad revisitada. Análisis de la educación común", *Tercer Siglo*, año 2, num. 3.